

Germán. Mi historia. Trasplante de Hígado

Autorizo su difusión.

Me llamo Germán Montenegro. Nací el 9 de junio de 1988 y desde chico, siempre, mis pasiones fueron la tecnología y deportes como la natación y el triatlón. Aunque hoy lo siguen siendo, gracias a una experiencia por la que he pasado, pienso las cosas desde otro punto de vista. Pienso en cómo lograr nuevos y mejores objetivos, considerando además si lo que hago ayudará a que el mundo sea mejor. Pienso también a cuantas personas podré ayudar. Aprendí a encontrar lo positivo que puedo extraer de cada experiencia para volver a intentarlo. Me encanta salir a caminar, y solo estoy esperando unos meses más para volver a salir a correr, hacer ciclismo y comenzar a nadar para volver algún día, competir nuevamente.



Esta experiencia por la que pasé, me cambio la forma de valorar mejor los objetivos que uno se pone como meta, a considerar que ningún objetivo está muy lejos si uno de verdad se propone a lograrlo.

Pienso que la vida cuelga de un hilo. Y cuando ese hilo está a punto de cortarse, cuando la situación es tan extrema como la certeza de la muerte próxima por la necesidad de un trasplante, pienso también que uno considera las cosas que hizo y logró. No en beneficio propio, sino en beneficio colectivo; tanto para uno como para tu entorno que te rodea. Recibimos lo que damos.

Esto me llevó a balancear mi tiempo entre crecer personalmente, y colaborar en el crecimiento de una sociedad mejor en organizaciones sin fines de lucro. Nada de esto hubiera sido posible, y yo no estaría aquí hoy contando esta historia, si la familia que me dono el hígado de su hija no hubiera dicho: Sí, dono.

Todo comenzó un 12 de marzo con un dolor en la zona de la vesícula por el cual, dos días después, debieron extraérmela por la infección que se había producido en la misma. Estuve internado una semana, y luego continué en casa con tratamiento con antibióticos. Con esto, el dolor cedió, pero al suspender la toma de antibióticos, volvió 20 días mas tarde. Volvemos a la clínica a realizarme diversos estudios, y los resultados de los análisis no fueron positivos, y no se sabía diagnosticar. Entonces viajé con mi padre a Buenos Aires para internarme en el Hospital Militar Central (HMC) para ser atendido.

En el HMC me realizaron un control en el que encontraron de 4 a 9 piedras en las vías biliares. Me operan, y tras un par de días de internación, mejoro y vuelvo a Corrientes, pero el dolor reaparece nuevamente así que el mismo día volvimos a Buenos Aires. En una nueva operación me extrajeron 18 piedras más, y quedo en observación en terapia intensiva. En este momento, tome la decisión de dejar totalmente el cursado en la universidad.

Después de dos meses de estudios, operaciones, y terapia intensiva, fui derivado a comienzos de Julio al Hospital Italiano, donde me diagnosticaron infección hepática. Si la infección hubiera sido tratada a tiempo, el hígado no se hubiera deteriorado a este punto. Pero debido a todo el tiempo en que mi hígado permaneció con la infección, se comenzó a pensar la alternativa de un trasplante.

Fue en ese momento en que recibí la pregunta: "Germán, estamos pensando como una posible solución de tu problema, hacerte un trasplante hepático, ¿accederías?", y respondí -"Si, no tengo problemas."

Entonces, a partir de ese momento se iniciaron los trámites para el trasplante y acceder a la lista de espera. El proceso de estar en lista de espera, no fue traumático o una carga en mi caso, como me contaron que lo viven otros que pasan por esta situación. Pasé esos días anímicamente bien. Además, la atención hospitalaria que recibía en el Hospital Italiano, era excelente, y esto seguramente influía en mi bienestar. No puedo opinar lo mismo por mi estado físico, ya que pesaba cerca de los 41 kilos, era una persona de color amarillo de tanta bilirrubina en sangre tanto la piel como los ojos, sumado el dolor constante, día y noche, que era tratado mediante altas dosis de potentes analgésicos, más la falta de sueño por las noches.

El 29 de agosto soñé que me trasplantaron. Curiosamente, esa misma noche, llegó el momento en que me despertaron diciendo "Germán, arriba, ya está el órgano". Sentía una mezcla entre curiosidad y adrenalina en ese momento. Luego de bañarme, el camillero me buscó para llevarme hasta el quirófano. Cuando llegué, ví que estaban preparando al hígado que ahora lo llevo dentro, además como es un centro de trasplantes, poseen salas de intervención una al lado de otra, recuerdo que debí esperar unos 10 minutos a la finalización de otro trasplante para que den inicio al mío. Mientras tanto, se realizaban los preparativos correspondientes, hasta que finalmente, con la anestesia general, quedé dormido.

Me desperté con un respirador puesto. No tenía idea dónde estaba ni qué hora era. Primero pensé que la operación había sido un par de horas antes, como las anteriores, y no entendí cuando mi papá me dijo: "Hace 3 días fue el trasplante". En ese momento me di cuenta de algo: ¡No tenía dolor!. Ya no lo sentía en absoluto.

Desde entonces, inicié un tratamiento y rehabilitación post-trasplante gracias al cual sigo mejorando, al punto que hoy en día estoy casi realizando todas mis actividades normalmente.

Respecto a la necesidad de recibir un órgano, muchas personas piensan que se relaciona con alguna enfermedad congénita o crónica necesariamente. En mi caso no nací con ningún problema hepático. Jamás me imagine poder necesitar un trasplante. Cuando comenzó el dolor estaba muy bien en clases en un día normal, y todo fue repentino. Es decir, un problema agudo, se convirtió luego en crónico. Esto da a pensar que nadie está a salvo de algún día necesitar un órgano o que un familiar cercano pueda necesitarlo.

Considero que a la donación de órganos no hay que verla desde un punto de vista individual, sino colectivo. Uno dice "SI" a la donación como un beneficio a la sociedad, a la comunidad. La donación es un derecho y un deber de la humanidad. Es un derecho, porque cualquiera que necesite un órgano, puede recibirlos, y también es un deber de la humanidad, por el hecho de tener fraternidad con el prójimo.

En el hecho de tomar la decisión de donar o no, lo determinante está en la educación y transmisión de los valores correctos. Creo que tanto padres como docentes tiene una gran influencia en la manera en que piense la próxima generación sobre estos temas. Un chico que ingresa a un jardín, o a la primaria, es un vaso vacío, y está en la responsabilidad de los padres y docentes el cómo y con qué llenar cada uno de estos vasos. Respecto a la donación de órganos, el factor determinante es la educación de lo que es correcto y lo que es incorrecto. Para cambiar una sociedad, primero el cambio debe iniciarse en uno mismo, en cada dirigente, en cada padre, en cada docente para luego reflejarse en cada chico.

Las cosas no cambian, cambiamos nosotros. Sé un donante, este acto salvo mi vida. Gracias a haber recibido la donación de un hígado, hoy lo puedo contar.